

http://www.elpais.com/articulo/sociedad/extimidad/intimidad/elpepusoc/20090324elpepusoc_1/Tes

Tu 'extimidad' contra mi intimidad

El auge de la telerrealidad y las redes sociales ha cambiado la forma de entender lo privado

CARMEN PÉREZ-LANZAC / REYES RINCÓN 24/03/2009

"La primavera me altera". "Odio los lunes". "José Manuel se ha unido al club de *fans* de Gracita Morales". "Resacón, resacón...". "Me encantan estos rayos de sol que entran por la ventana". "¿Alguien me presta unas lumbares que no duelan?"

"La primavera me altera". "Odio los lunes". "José Manuel se ha unido al club de *fans* de Gracita Morales". "Resacón, resacón...". "Me encantan estos rayos de sol que entran por la ventana". "¿Alguien me presta unas lumbares que no duelan?"

La página de inicio de cualquier usuario de una red social como Facebook (la utilizada en el ejemplo) es un rosario de pequeñas dosis de la vida íntima de nuestros conocidos (y de la nuestra propia). Reflexiones, recomendaciones, fotos u ocurrencias, casi todas bastante pensadas. Al fin y al cabo la van a poder ver todos nuestros amigos (y nosotros las suyas). Este intercambio de intimidades nos gusta, de ahí que su éxito haya sido arrollador.

En España, unos 13 millones de personas forman parte de alguna de estas comunidades virtuales - con Facebook, Tuenti y MySpace en cabeza-, aunque la cifra crece a un ritmo del 20%. Si pregunta a los asiduos obtendrá respuestas en esta línea: "Es una buena manera de enseñar lo que quieres de tu vida a los demás". "Me divierte saber qué hace la gente que conozco". "Me da la sensación de que estoy mucho más conectada al mundo". "Es una ventana indiscreta desde la que mirar sin ser visto". "Es un pequeño gesto de exhibición".

La masificación de las redes sociales ha generalizado un concepto que los expertos llaman *extimidad*, algo así como hacer externa la intimidad, y que tiene su origen en el auge de los *reality shows* y de la Web 2.0 (*blogs, fotologs, redes sociales...*). La fallecida Jade Goody, la ex concursante de la versión inglesa de *Gran Hermano* que criticó, amó, se casó y agonizó de cara al mundo, sería el ejemplo extremo de una tendencia de la que es difícil escapar. ¿Tenemos todos una Jade Goody dentro?

Y mientras los usuarios aprenden a manejar una herramienta que ha entrado en sus vidas como un alud (si pongo este comentario en Facebook, ¿le sentará mal a Fulanito?; si subo esta foto, ¿la acabará viendo mi ex?; ¿realmente quiero que todos mis amigos se enteren de que de niño me encantaba Europe?), los psicólogos están viviendo su propio quebradero de cabeza analizando los cambios con que, movidos por las nuevas tecnologías, construimos nuestra identidad. ¿O es al revés?

Los expertos han cogido prestado el término *extimidad* de Jacques Lacan aunque lo usan con un significado diferente del psicoanalista francés. Una de las primeras en tratar el fenómeno fue la antropóloga argentina Paula Sibilia, autora del ensayo *La intimidad como espectáculo* (Fondo de Cultura Económica). "Me llamó la atención que se describieran los *blogs* como diarios íntimos. ¿Cómo van a ser íntimos si se publican en Internet?", explica Sibilia al teléfono. "¿Qué ha sucedido en la sociedad para que haya cambiado tanto la idea de lo íntimo? En la última década el fenómeno ha explotado. La gente cuelga en YouTube sus ecografías, vídeos de porno casero, todo. ¿Qué está pasando para que la intimidad haya dejado de ser ese valor tan preciado de los siglos XIX y XX? Lo que ha sucedido es que ha cambiado la forma en que nos construimos como sujetos, la forma en que nos definimos. Lo introspectivo está debilitado. Cada vez nos definimos más a través de lo que

podemos mostrar y que los otros ven. La intimidad es tan importante para definir lo que somos que hay que mostrarla. Eso confirma que existimos".

"Cosas que antes se entendía que eran privadas, que el individuo vivía de forma retirada del escenario público, ahora se viven de cara de los espectadores, a sabiendas de que van a ser leídas o vistas", explica José Errasti, profesor de Psicología en la Universidad de Oviedo. "Pero la *extimidad* no consiste exclusivamente en mostrar lo que está dentro, sino que al hacerlo también construyes de otra forma lo que está dentro. Un ejemplo: los concursantes de *Gran Hermano* al saberse observados sienten de forma distinta que si no fueran mirados. No están impostando; sencillamente cuando somos observados sentimos cosas diferentes".

"Al igual que en *Gran Hermano*, en las nuevas relaciones personales mediadas por el ordenador las emociones se practican con otra lógica", prosigue Errasti. "Hay mayor premeditación, mayor grado de desapego respecto del contexto inmediato del individuo, mayor histrionismo, un carácter más *autista* al no estar entretendido en el diálogo emocional inmediato con el cara a cara con el otro... Antes los factores por los que uno triunfaba o era aceptado en un grupo eran lo que uno decía, o si resultaba ingenioso, etcétera. En la actualidad, una forma de triunfar son las imágenes que cada uno presenta de sí mismo ante los demás. Constantemente se alaba ser especial, diferente, único. El problema es que esta nueva forma de entender las emociones está sometida a la selección del éxito de las audiencias. Antes, cuando yo vivía las emociones solo en mi casa, sentía una cosa u otra, pero ahora variará en función del éxito que ante los demás tengan esos sentimientos. Si yo tengo sensaciones emocionales seguramente venza en términos de audiencia a alguien más anodino. Si cuento en mi *blog* que estoy desesperado y la única realidad es la muerte me leerán más personas que si cuento que merendé un bocadillo de Nocilla".

La red social Tuenti, la preferida de los más jóvenes, se ha situado en el centro de la actualidad en las últimas semanas por su implicación en el caso de Marta del Castillo. Como tantas otras, la pandilla de la joven sevillana había encontrado en esta red social una buena forma de estar en contacto. La propia Marta se apuntó hace justo un año, en marzo de 2008. Desde entonces y hasta el día de su desaparición, intercambió fotos y mensajes con sus amigos, entre ellos los ahora detenidos por matarla y deshacerse de su cadáver. La chica acumuló en su página más de mil fotos. Imágenes que, desde que se conoció su ausencia, salieron de su red privada a decenas de *web* creadas para apoyar su búsqueda. Y de ahí, a la mayoría de medios de comunicación. El fenómeno se desbordó cuando la policía detuvo a tres de los amigos de Marta, y sus charlas privadas, plagadas de guiños cariñosos y piques adolescentes, se hicieron públicas. Las conversaciones entre ellos se convirtieron en el bien más preciado para muchos jóvenes, que se las reenviaban de forma casi compulsiva.

La situación obligó a la fiscalía de Sevilla a ordenar el cierre de los perfiles de Tuenti de Marta y de El Cuco, el menor detenido, y mostró la otra cara de estas nuevas herramientas. Lo que en la pantalla del ordenador parecía una pandilla cariñosa y unida tenía una cara oculta. En Internet contamos lo que queremos contar. Y lo que queremos contar suele ser algo que nos deja en buen lugar.

La red está lejos de haber dicho su última palabra en cuestión de *extimidad*. Así lo demuestra la última moda entre los adolescentes, unas *webs* en las que muestran sus cuerpos y puntúan los de los demás. Páginas como *amoratucuerpo.com*, *micuerposexy.com* o *votamicuerpo.com* son muy conocidas entre jóvenes latinoamericanos y españoles que buscan conocer gente, ligar y valorar los de los demás, un paso más en la construcción de ese yo virtual que va ganando peso en nuestra identidad.

Alfredo Oliva, profesor de Psicología Evolutiva en la Universidad de Sevilla y experto en adolescencia, opina que el éxito de estas *webs* responde a esa necesidad de "retroalimentación" que tienen los adolescentes (y los no tan adolescentes) para reforzar su autoestima. "Entiendo que los que cuelgan su foto en estas páginas tienen cierta seguridad en sí mismos. Muchos ni se atreverían. Su cuerpo está cambiando y les preocupa cómo les ven los demás".

Oliva opina que escribir sobre sentimientos y emociones y volcarlas en Internet tiene un efecto "catártico y positivo para la salud". Él mismo se lo aplica en su *blog Reflexiones de un psicólogo evolutivo*, donde desde hace dos años cuelga pensamientos e ideas. "La tarea propia de la adolescencia es la búsqueda de la identidad. A esa edad uno se está buscando a sí mismo y el escribir puede ayudar a conocerse mejor. Cuando te abres a los demás, como ocurre en Internet, buscas esa función que siempre ha cumplido el amigo íntimo y que ahora se ha abierto bastante", apunta Oliva, quien cree que este hábito es "especialmente enriquecedor" en la adolescencia.

No todos los que nos rodean se han subido al carro de esta nueva *extimidad* con la misma entrega que los adolescentes. Nos encontramos en un momento de transición entre dos formas de entender la intimidad y es probable que una no sea mejor que la otra. "La intimidad tal como la hemos entendido en los últimos dos siglos también es un producto social en el que hemos sido educados", apunta Errasti. "Hace siglos las emociones también se vivían de forma muy pública. En la sociedad medieval estaban las plañideras... Digamos que ha habido un paréntesis y ahora estamos en un momento de transición. La intimidad como se entendía en los siglos XIX y XX sigue existiendo, por supuesto, pero para un porcentaje creciente de gente ya no es la forma más importante de vivir su identidad. La *extimidad* le está haciendo a la intimidad algo parecido a lo que el teléfono móvil le ha hecho al fijo: siguen existiendo teléfonos fijos, siguen usándose, pero están empezando a dejar de ser el prototipo de teléfono".

¿A dónde nos llevan estos cambios? "Es difícil decir qué va a pasar", explica la antropóloga Paula Sibilia. "Seguramente no será nuestra generación quien mejor lo explique porque nos ha cogido en medio. Yo nací sin móvil, correo electrónico ni Internet. Supone un cambio tan violento en la forma en que usamos nuestro tiempo o en que definimos el yo, son tantos cambios y tan profundos que serán más visibles en la nueva generación. Yo prefiero verlo con optimismo. Quizá esta nueva forma nos libere de algunas de las trabas morales que arrastramos".

"Nadie sabe hacia dónde nos llevan estos cambios al igual que este cambio no lo había previsto nadie", interviene José Errasti. "En las revistas especializadas se está viviendo un *boom*. Cada vez se publican más estudios sobre cómo construimos nuestra identidad en una red social, sobre cómo se retratan los hombres y cómo lo hacen las mujeres... Queda muchísimo por estudiar. Lo que sí sabemos es que el voyeurismo emocional produce mucha tolerancia y sucede como con las drogas: que cada vez hay que ir subiendo la dosis. Hace 10 años la primera edición de *Gran Hermano* congeló al país. Hoy en día ese programa aburriría a las piedras. Los programadores televisivos han tenido que ir subiendo mucho la dosis para que la gente siga viendo la televisión. Estos días el caso de Jade Goody nos ha conmovido, pero dentro unos años quizá *zapeemos* aburridos y sólo veamos operaciones a corazón abierto. Teniendo en cuenta la transformación que ha experimentado el ámbito de lo íntimo en la última década no tenemos ni idea de cómo va a evolucionar en los próximos diez años".